

JUAN AROCHA AYALA

Triquivijate (Antigua, Fuerteventura) vio nacer a Juan Arocha cuando comenzaba el pasado siglo XX, el 7 de febrero del año 1900. Así consta en su partida de bautismo, registrada en la parroquia de La Antigua. Tal documento reza así:

En el pueblo de La Antigua, isla de Fuerteventura, Diócesis y Provincia de Canarias, a once de febrero de 1900, yo, el infrascrito cura ecónomo de Nuestra Señora de la Antigua, bauticé solemnemente a un niño que nació en Triquivijate el día siete del corriente a las seis de la mañana, a quien puse por nombre Juan, hijo legítimo de Juan Arocha Morales y Matilde Ayala Carrión, naturales y vecinos de esta parroquia, donde fueron casados, según consta. Abuelos paternos Camilo Arocha y Matilde Morales, naturales y vecinos de este pueblo: maternos, Felipe Ayala y Juliana Carrión, naturales, respectivamente, de aquí y Casillas del Ángel, de esta vecindad. Fue su padrino José Ayala Cruz, soltero, de esta misma

vecindad, a quien advertí sus obligaciones y espiritual parentesco, siendo testigos Andrés y Agustín Domínguez, ministro de esta parroquia, y para que conste firmo la presente. Antonio María Pérez, presbítero.

Juan ingresa en el seminario conciliar con doce años de edad, como alumno externo. Sus padres se hallaban avecindados a la sazón en el barrio de San Juan de la capital grancanaria.

Con cargos en las feligresías de Betancuria, Gáldar, Ingenio y El Carrizal de Ingenio, Arocha llegó a ser regente y finalmente ecónomo del templo de la Encarnación en Haría, donde permaneció desde 1937 hasta 1962. Fue esta sin duda la etapa más feliz de su labor pastoral. Acogido gratamente por el pueblo, en 1938, apenas un año después de su llegada, fue declarado Hijo Adoptivo de Haría. No hemos de olvidar que su labor en el municipio de Ingenio trajo consigo que se le dedicara una calle en aquella localidad.

Sobre su labor en el valle, un artículo de prensa aparecido a mediados del año 2018 sobre la que fuera su casa en la calle Encarnación Rodríguez Lasso recoge las siguientes palabras de Jesús Perdomo Ramírez sobre el sacerdote:

Un hombre extraordinario, una persona sencilla, dialogante y considerado como buen orador. Potenció el deporte entre los jóvenes y creó equipos de fútbol base (diario La Provincia, 30 de junio de 2018).

Aspecto que resulta singular en Juan Arocha es su labor como tallista, de formación autodidacta. Buen ejemplo de ello resulta el amplio conjunto de piezas que, salidas de sus manos, se exhiben hoy en la sala abierta recientemente en el Museo Sacro de la localidad, bajo el nombre de José Lavandera López. Sorprenden, sin duda, por su calidad. En tal sentido, Gregorio Barreto afirmó lo siguiente:

Fue un gran tallista, habiendo hecho unos trabajos muy bonitos, que luego se llevó a Las Palmas de Gran Canaria en su ida de 1962, destacando un Cristo, tres cajas de cedro y un cuadro de la Última Cena, de dos metros de longitud, que conservaron luego su hermana Juliana Arocha Ayala y su sobrina Rosario Arocha Martel.

Destacamos igualmente el apoyo que el sacerdote prestó al siempre recordado profesor orotavense Jesús Hernández Perera, cuando este emprendía su exhaustivo trabajo de tesis doctoral sobre la platería en las Islas Canarias. Una vez publicada la obra, el investigador indica en sus páginas que Arocha disponía de unas notas manuscritas sobre el archivo de Santa María de Betancuría. Enlazamos esta información con la que nos aporta Jiménez Sánchez en su *Viaje histórico anecdótico* (1938), cuando señala que:

Cuenta Haría con buena iglesia que regenta el joven y celoso sacerdote don Juan Arocha, gran amigo de las antigüedades.

No en vano, Juan llegó a publicar en la prensa artículos diversos, de contenido sacro, bajo el seudónimo *de Sancho Écija*. Destacamos entre ellos los aparecidos en el diario *El Defensor de Canarias*, los días 6, 9 y 11 de marzo de 1933, 8 de abril, 31 de mayo, 6 de junio, 7 y 11 de julio y otros tantos, al menos hasta diciembre del mismo año, centrados todos en la Villa de Ingenio.



ROBERTO MIRANDA: *Juan Arocha Ayala*. 2019

El día de la Asunción (quince de agosto) de 1963, a media tarde, se le rindió homenaje multitudinario en su despedida de la feligresía harrana. El mes siguiente supone su partida hacia Gran Canaria. Juan acabó su labor como capellán del cementerio de Las Palmas de Gran Canaria durante cuatro años (1962-1966), cargo en el que fallece.